

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LIV - ÉPOCA III - JUNIO 2015 - NÚM. 487

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión	2-4
Escrito está	5-6
Anotaciones litúrgicas	7-9
Escritos de Luis de Trelles.....	10-11
Vigilias para el mes de junio.....	12-13
Noticario de la obra	14
Revitalizar nuestra fe	15
Espiritualidad de la adoración	16-18
Entrevista: Luis García Gutiérrez.....	19-20
Catequesis papal	21-22
Estadística de Jueves Santo.....	23
Estadística del mes de abril.....	24

Dep. Legiti. LE-1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Telmo Díez Villarroel - D. Luis García Gutiérrez
D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

OBRAS DE MISERICORDIA (V)

«ROGAR A DIOS POR VIVOS Y DIFUNTOS»

Todos los cristianos formamos una gran familia. Y no sólo en la tierra con quienes nos acompañan en el vivir de cada día. Ese buen aire de familia lo vivimos también con quienes nos han precedido en este mundo, padres, abuelos, bisabuelos, y a quienes deseamos encontrar de nuevo más allá de la muerte. Ellos ya han pasado por este mundo y rezamos para que gocen eternamente de Dios en el Cielo.

Hemos de procurar vivir la gran verdad que confesamos en el Credo: “Creo en la Comunión de los Santos”. Comunión de los Santos con las personas vivas en la tierra, que son “santos” viviendo en la gracia de Dios, aunque lógicamente tengan mucho que mejorar en su conducta; y con las personas que han terminado su caminar en este mundo.

Rezamos por los vivos para que el Señor les conceda el

apoyo, la gracia, la fortaleza, los dones del Espíritu Santo que necesitan para que sigan caminando como buenos cristianos hasta el día de su muerte, y den un testimonio claro y hondo de su Fe.

Rezamos por nuestros padres, por nuestras familias, por nuestros hermanos, por nuestros amigos y compañeros, para que quieran más a Jesucristo, para que frecuenten los Sacramentos, para que sean piadosos, y se dejen convertir por el Amor de Dios, en el Amor de Dios.

Rogamos por los vivos para que se dejen ayudar por el Señor que les quiere sostener en sus batallas, renovar su esperanza, ayudarles de las mil maneras que el hombre necesita. «Venid a Mí todos los fatigados y agobiados, y Yo os aliviaré» (Mt 11, 18).

Rezar por los vivos es pedir al Señor la gracia de que todos acudan a Él, y lo encuentren en el Sacramento de la Reconcilia-

ción; que descubran su Corazón Misericordioso.

Rezar por los difuntos es una gran manifestación de fe en la Providencia divina, en esta vida; y en la realidad de la Vida Eterna, que nos espera después de nuestra muerte en la tierra. Rezamos por los que han terminado su vida en la tierra, los que han muerto, para que el Señor les haya perdonado sus pecados, y los haya recibido en el Cielo.

El Señor acoge con corazón abierto la petición de la Cananea que ruega por su hija enferma; atiende la petición del Centurión que ruega por su empleado enfermo. Y nos enseña, así, a pedirle a Él por nuestros enfermos, por los que buscan trabajo, por los que tienen una necesidad, una pena, un dolor.

* * * * *

OBRAS ESPIRITUALES

Estas obras de misericordia – las Espirituales sobre las que ya hemos reflexionado; y las Corporales, sobre las que comenzamos a reflexionar ahora— manifiestan el amor de Cristo a toda persona, y el amor que con Él, en Él y por Él, quiere el Señor que vivamos cada uno de nosotros. Si en las Espirituales hemos visto cómo ayudar mejor a las necesidades del espíritu; ahora, en las Corporales, vamos a ver cómo atender mejor las necesidades del cuerpo; sin olvidar nunca que en cada ser humano, el cuerpo y el espíritu están siempre unidos, que el “yo” se expresa siempre corporal y espiritualmente. Que la vida del espíritu afecta al cuerpo y que la vida del cuerpo afecta al espíritu, y que el Señor, que es Creador de cielos y tierra, y que el cuerpo y el alma, la materia y el espíritu, han sido creadas por Dios para el bien del ser humano y para gloria de Su Nombre.

De esta manera, el cristiano que vive estas obras de misericordia se une profundamente con Dios.

«La convicción de que el ser en su totalidad ha sido creado por Dios comporta el optimismo creatural; implica la gozosa

certeza de que el ser es bueno hasta el fondo; indica el sí a la materia, no menos querida por Dios que el espíritu; trae también consigo una autonomía del ser natural creado por Dios para ser él mismo, y de tal manera que este ser permanece en una íntima relación con Dios» (Ratzinger, 28-I-1989).

Al leer la relación de las obras corporales de misericordia —las recordamos de nuevo: *Visitar y cuidar a los enfermos, Dar de comer al hambriento, Dar de beber al sediento, Dar posada al peregrino, Vestir al desnudo, Redimir al cautivo, Enterrar a los muertos*—, quizá nos viene a

la cabeza pensar que todas esas obras son cosas de tiempos pasados, en los que no había Servicios de Seguridad Social; en los que no había grandes comedores de Cáritas; en los que en tiempos de catástrofes faltaban alimentos para todos; y que ya no son actuales.

Los acontecimientos de cada día, las crisis sociales, morales, económicas que sufrimos, nos descubren con frecuencia la situación lastimosa de muchas personas y, sobre todo, la soledad en la que tantos hombres y mujeres se encuentran en los peores momentos de su vida.

PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Soy consciente de que los demás me necesitan, y de que he de estar siempre dispuesto a ayudarles?
- ¿Me acuerdo de rezar a Dios, durante la Santa Misa, por el eterno descanso de los difuntos de la familia?
- Cuando me entero de que alguien ha hecho alguna cosa mala, ¿rezo al Señor para que rectifique su conducta y, en adelante, haga el bien?

ESCRITO ESTÁ



Telmo Díez Villarroel



¿QUÉ ES EL AMOR?

Me parece una presunción no pequeña intentar definir el amor. El riesgo de vilipendiarlo en el intento me produce pavor. El amor es algo tan entrañado en el ser humano y, a su modo, en el animal irracional, que, precisamente por eso, se me antoja una osadía el intento de definirlo. Entre los muchos misterios que todavía guarda celosamente el ser humano no tengo inconveniente en poner el amor como el más insondable de todos.

Sé que el amor es un sentimiento que está ahí, que no se localiza en ninguno de los sentidos corporales, ni siquiera en las potencias anímicas, pero que, si todo esto no existiera, tampoco existiría el amor. ¿Dónde, pues, situar el amor? En el lenguaje coloquial decimos: te amo con todo mi corazón, o mi corazón es todo tuyo, etc. Pero tampoco el corazón es el frasco precioso que guarda perfume tan embriagador. Esto me lleva a la

conclusión de que el amor está en toda la persona, en la cabeza y en los pies, en el pecho y en el vientre, en las vísceras y en los brazos. En una palabra, el amor es consubstancial al hombre. Hasta tal punto me parece cierto esto que sin hombre no puede haber amor, pero que sin amor tampoco puede haber hombre.

Tan entrañado está el amor en el hombre que la desaparición del mismo lleva inevitablemente a la desesperación y al suicidio. Los suicidas vienen a serlo cuando se evapora en su vida la última gota de su amor, o cuando se apaga la última pavesa del fuego interior que siempre arde en el corazón del que ama. Un suicida es un proscrito del amor.

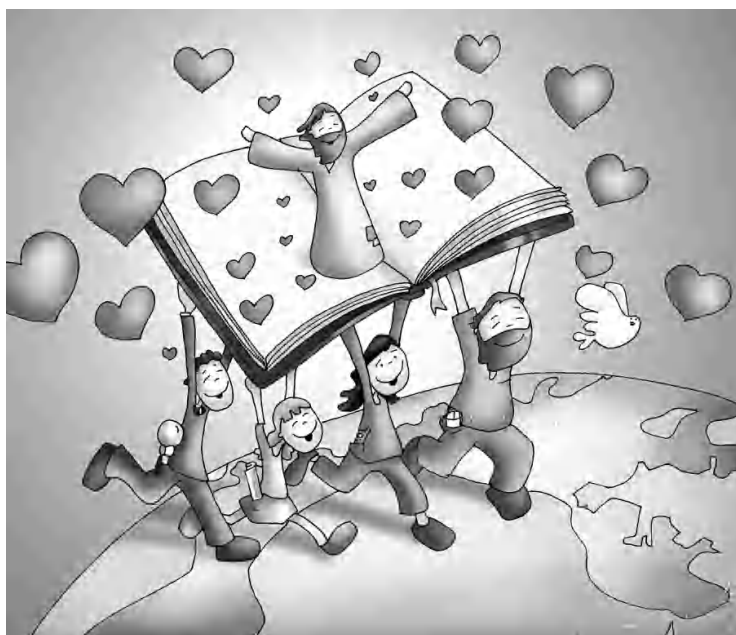
El apóstol Pablo dedica un capítulo entero, el XIII, de su primera carta a los fieles de Corinto para definir el amor. Tan difícil debe resultarle hacerlo que más que decir qué es nos dice qué no es. Eso sí,

dice que todo lo que puede llegar a poseer el hombre es nada y para nada vale si no tiene amor. Él mismo confiesa su incapacidad de definirlo cuando afirma que sólo estaremos en condiciones de conocerlo en plenitud y definirlo cuando lleguemos a Dios y lo veamos cara a cara, porque Dios es amor, que diría San Juan. Pero cuando esto suceda ya no sentiremos la necesidad de definirlo porque lo tendremos en plenitud, la misma plenitud de Dios.

¡Bien, Pablo, hermano, no nos has definido el amor, pero gracias a ti, que amaste como pocos lo han hecho, sabemos

algo más del amor, la sal y el azúcar de la vida, la luz en nuestro caminar por la noche de la fe, la fuerza en nuestras debilidades, la razón en nuestras sinrazones, la esperanza en nuestros desalientos, la brújula que da seguridad en esta travesía por este mar casi siempre tempestuoso de la vida.

¡Amor, amor! En dónde te hallaré, cómo te buscaré, cómo te haré mío, qué precio he de pagar para tenerte y que caja fuerte he de adquirir para guardarte. Dame, Señor, la gracia de amar como Tú amas para que todo en mi vida lleve el sello del amor. Entonces seré verdaderamente lo que tengo que ser. ■



ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

LAS UNCIONES (I)

Para celebrar en nuestra liturgia el misterio de la salvación los cristianos nos servimos a veces de las cosas más elementales de la vida, porque su lenguaje nos parece válido para expresar los varios de la obra salvadora de Cristo: comer pan, beber vino, bañarse en agua...

Uno de los elementos que tanto en la Biblia como en nuestra liturgia tienen aplicaciones muy variadas y frecuentes es el aceite con sus derivados.



EL ACEITE Y SU POLIVALENCIA

Si se ha elegido ya desde muy antiguo este elemento para tantas acciones litúrgicas es porque resulta bastante fácil su simbolismo cara a los diversos dones de Dios y sus efectos espirituales. El aceite (los óleos, los unguentos, las pomadas) tiene en nuestra vida muchas aplicaciones y beneficios:

- lo utilizamos, especialmente los pueblos mediterráneos, para nuestra comida,
- o como combustible, por ejemplo en las lámparas,
- pero sobre todo lo usamos por sus propiedades curativas: penetrando en la piel, tiene evidentes cualidades terapéuticas para la misma, sobre todo en los casos de quemaduras, golpes, etc.,
- los deportistas saben lo que aprovecha a la fortaleza y agilidad de sus músculos la aplicación de

masajes antes o después de sus momentos de esfuerzo,

- y todos apreciamos el uso de estos elementos en el campo cosmético: los aceites perfumados dan suavidad, belleza, frescor; mantienen tersa la piel y la fortifican; por eso no cesamos de darnos los oportunos masajes después del baño, o al afeitarnos, o al tomar el sol...

No es nada extraño que el aceite sea símbolo de salud, de bienestar, de paz. Y que, por tanto, en nuestras celebraciones sacramentales quiera expresar y ser instrumento de los dones del Espíritu sobre los bautizados, los confirmados, los enfer-

mos o los que reciben la ordenación sagrada al ministerio.

UN SIGNO MUY BÍBLICO

Además de esta notable cercanía a los usos humanos del «masaje-unción», nuestros sacramentos han aprendido su lenguaje sobre todo de la Biblia.

Ya en el Antiguo Testamento el aceite es apreciado por todas esas propiedades beneficiosas.

a) Es considerado, junto con el trigo y el vino, como símbolo del bienestar y de las bendiciones de Dios. El aceite da suavidad y alegría. Condimenta las comidas, da belleza y frescor a nuestros cuerpos. Por eso se le considera como imagen de la paz y de la alegría: «aceite perfumado alegra el corazón, la dulzura del amigo consuela el



alma» (Prov 27,9), «ved qué dulzura y qué delicia, convivir los hermanos unidos: es unguento precioso en la cabeza...» (Sal 132,2), «el Señor tu Dios te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros» (Sal 44,7-8)...

b) Pero el aceite no sólo trae el recuerdo de la dulzura y la suavidad: también da fuerza en los momentos en que más la necesitamos, sean deportivos, guerreros o espirituales: «tus enemigos perecerán... pero a mí me das la fuerza de un búfalo y me unges con aceite nuevo» (Sal 92,11).

c) Por eso se unge con él, con intención de expresar algo profundo que viene de Dios, a los que más necesitan esa fuerza y esa salud para la misión que se les ha encomendado: los reyes («tomó Samuel el cuerno de aceite y ungió a David en medio de sus hermanos y a partir de entonces vino sobre David el espíritu de Yahvé»: 1 Sam 16) los sumos sacerdotes («a Aarón y sus hijos... los bañarás en agua... tomarás el óleo de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y así les ungirás» Ex 29,4ss) y también, por lo que parece, los profetas («ungirás a Jehú como rey... y a Eliseo le ungirás como profeta» 1Re 19,

16.

d) Y por sentido trasladado, también se ungen los lugares y las cosas que van a servir para el culto y que quedan de alguna manera consagrados a Yahvé: la Tienda, el arca de la alianza, la mesa de los sacrificios, y luego el Templo (cfr. Lev 8 y Ex 30). El primer gesto de esta intención parece que fue el de Jacob, que derramó aceite sobre la piedra sobre la que había dormido y tenido el sueño misterioso (cfr. Gen 28,18).

(cf. **J. Aldazábal**. *Gestos y símbolos*)

(Continuará el próximo mes)



Luis de Trelles y Noguerol

Sus escritos

SIGUEN LAS CARTAS CATEQUÉTICAS

En otras ocasión hemos publicado en el Lábaro las cartas que D. Luis de Trelles escribió para la preparación a la Primera Comunión de su hija María del Espíritu Santo. Continuamos con otros de estos textos.

DONES QUE SE RECIBEN EN LA COMUNIÓN:

Es la Comunión, mi querida hija, como un desposorio del alma con Dios, que quiere que aquella viva de su vida [...] y convivan los dos, pudiendo decir el que guarda fidelidad a este enlace, lo que decía San Pablo “vivo yo, ya no yo, sino Cristo vive en mí”.[...] Ahora bien, cuando se verifica una boda, la novia se lava y adorna con sus mejores galas y sus más preciosas joyas, ya que el esposo es noble y principal, es el Hijo de Dios vivo [...]. Así, también te vestirás de blanco como señal de la inocencia que hace tu mejor adorno para recibirle. El que viene a ti [...] es el que te ha

redimido con su vida, pasión y muerte, sufriendo por ti tormentos indecibles [...] que te compró con su sangre y que viene a pretender tu corazón sin mancilla. Atesoró todos estos méritos, como se guarda en estuche de oro una joya preciosísima, en el Santísimo Sacramento del altar, en donde vive y reposa el Verbo hecho Hombre [...] para unirse a ti sacramentalmente.

(La lámpara del santuario tomo V (1874) p. 167)

PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir al Verbo Divino, el Hijo del Eterno Padre, el que es Dios y Hombre verdadero, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, se realiza el desposorio inefable del Verbo Eterno con tu alma inocente.[...] El Señor te ama tanto que ya no te dejará, y aunque tú le dejaras, el te buscará.[...] Ese momento posterior a la comunión es precio-

so, hija mía.[...] Si cruzas tus brazos sobre el pecho después de haber recibido a Dios, puedes figurarte que le abrazas cariñosamente, y que Él te abraza con efusión. Si cierras los ojos, lo verás tal vez en toda su hermosura con el esplendor de sus gloriosas llagas y con el rostro risueño, que traspira su gloria. Si fijas en Él la atención, oirás su dulce voz que te llama con suavidad, y que hace palpitarte tu pequeño corazón con más viveza. ¡Ah! ¡Si pudieses comprenderlo, si vieses lo que te ama y cuanto es capaz de hacer por traerte a sí! [...] Aprovecha los instantes de la Comunión, y prométele al Señor que te hará más dócil, más dulce, más buena.

(La lámpara del santuario tomo V (1874) p. 214, 215)

LA GRACIA DE LA COMUNIÓN PERMANECE EN EL ALMA

Después de la comunión, querida hija mía, queda [en el alma] algo del Señor, que yo no sé definirte, pero que influye en nuestra vida y que vive en nosotros, porque dice el Evangelio: “el que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él”. Y así, una comunión bien recibida será el mejor medio para prepararte a otra, y de comunión en comunión irás subiendo a la comunión eterna con Dios.

(La lámpara del santuario tomo V (1874) p. 211, 215)

Las enseñanzas del siervo de Dios pueden servir para interiorizar nuestras comuniones.

Marina Moa Banga



FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES

c/Vázquez Varela, 54 - 3º D

36204 - VIGO

Tel.: 986 419 245

e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org

web: www.fundaciontrelles.org

Cuenta para ofrendas: 0030 6037 14 0865162273

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE JUNIO

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	Por el turno
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	
7	NTRA. SRA. DEL CARMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	Por el turno
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	Por el turno
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DEL SACRAMENTO	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

IO DE 2015

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	13	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	13	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	25	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	13	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	20	Por la Sección
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	27	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	26	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	26	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE JUNIO

DÍA	REZO	PÁGINA
1	IX Semana del Tiempo Ordinario. Domingo I.	47
6	X Semana del Tiempo Ordinario. Domingo II.	87
13	XI Semana del Tiempo Ordinario. Domingo III.	131
20	XII Semana del Tiempo Ordinario. Domingo IV.	171
24	XIII Semana del Tiempo Ordinario. Domingo I.	47

Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticuario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

La vigilia mensual correspondiente al mes **junio**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 18**, en la capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **cinco de la tarde**. Presidirá el Rvdo. Sr. **D. Telmo Díez Villarroel**, capellán de honorarios.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 7 de julio** a las **18:00 h.**

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 2 de julio a las 21:30 h.**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 27 de abril, en León, **D. Emilio Díez Puente**, adorador activo, Jefe del turno 28 y miembro del Consejo Diocesano, Veterano Constante de Asistencia Ejemplar, con 731 vigiliass.

REVITALIZAR NUESTRA FE

Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

155. ¿En qué sentido el Pueblo de Dios participa de las tres funciones de Cristo: Sacerdote, Profeta y Rey?

El Pueblo de Dios participa del oficio *sacerdotal* de Cristo en cuanto los bautizados son consagrados por el Espíritu Santo para ofrecer sacrificios espirituales; participa de su oficio *profético* en cuanto, con el sentido sobrenatural de la fe, se adhiere indefectiblemente a ella, la profundiza y la testimonia; participa de su función *regia* con el servicio, imitando a Jesucristo, quien siendo rey del universo, se hizo siervo de todos, sobre todo de los pobres y de los que sufren. (CEC 783-786)

REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

Art. 46 – Los Vocales del Consejo Diocesano auxiliarán al Presidente en las misiones que éste les encomiende y serán nombrados por él mismo entre los adoradores activos.

Art. 47 – Serán Asesores del Presidente, los Adoradores que en algún momento hayan ejercido el cargo de Presidente Diocesano y que, a requerimiento del actual Presidente, sean convocados a un Consejo Diocesano para conocer su opinión sobre temas puntuales.

Art. 48 – Todos los titulares de los cargos del Consejo Diocesano cesarán en los mismos al cesar el Presidente Diocesano que les hubiere nombrado, sin perjuicio de la posibilidad de nuevo nombramiento o de cese anticipado por decisión del Presidente, oído el Consejo Diocesano.

ESPIRITUALIDAD DE LA ADORACIÓN

Javier Sánchez Martínez, pbro. Córdoba

La Iglesia celebra con amor la Santa Misa y prolonga ese amor en la adoración eucarística, porque la Eucaristía es la fuente y el culmen de la vida litúrgica de la Iglesia, es su mismo Señor en la apariencia del pan y del vino que ha querido quedarse con nosotros.

La Eucaristía es el tesoro principal, el gran Sacramento, que nos da al Autor mismo de la gracia. Una buena dogmática, es decir, una recta comprensión del sacramento eucarístico nos ayuda a vivir bien el sacramento de la Eucaristía cuando se celebra y cuando luego tenemos la posibilidad maravillosa de adorarlo en el Sagrario o en la exposición eucarística, estando a solas con el mismo Señor.

La espiritualidad de la adoración eucarística nos induce a conocer bien y profesar correctamente la fe eucarística. En este caso, leamos algunos textos de Pablo VI, en la encíclica *Mysterium Fidei* (1965).

¿Por qué la Iglesia ama tanto la Eucaristía, cuida su celebra-

ción litúrgica amorosamente, promueve el culto de adoración eucarística con amor pastoral?

«El misterio de fe, es decir, el inefable don de la Eucaristía, que la Iglesia católica ha recibido de Cristo, su Esposo, como prenda de su inmenso amor, lo ha guardado siempre religiosamente como el tesoro más precioso, y el Concilio Ecuménico Vaticano II le ha tributado una nueva y solemnísima profesión de fe y culto. En efecto, los Padres del Concilio, al tratar de restaurar la Sagrada Liturgia, con su pastoral solicitud en favor de la Iglesia universal, de nada se han preocupado tanto como de exhortar a los fieles a que con entera fe y suma piedad participen activamente en la celebración de este sacrosanto misterio, ofreciéndolo, juntamente con el sacerdote, como sacrificio a Dios por la salvación propia y de todo el mundo y nutriéndose de él como alimento espiritual.

Porque si la Sagrada Liturgia ocupa el primer puesto en

la vida de la Iglesia, el Misterio Eucarístico es como el corazón y el centro de la Sagrada Liturgia, por ser la fuente de la vida que nos purifica y nos fortalece de modo que vivamos no ya para nosotros, sino para Dios, y nos unamos entre nosotros mismos con el estrechísimo vínculo de la caridad.

Y para resaltar con evidencia la íntima conexión entre la fe y la piedad, los Padres del Concilio, confirmando la doctrina que la Iglesia siempre ha sostenido y enseñado y el Concilio de Trento definió solemnemente juzgaron que era oportuno anteponer, al tratar del sacrosanto Misterio de la Eucaristía, esta síntesis de verdades:

“Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche en que él era traicionado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos,

hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera”.

Con estas palabras se enaltece a un mismo tiempo el sacrificio, que pertenece a la esencia de la misa que se celebra cada día, y el sacramento, del que participan los fieles por la sagrada comunión, comiendo la carne y bebiendo la sangre de Cristo, recibiendo la gracia, que es anticipación de la vida eterna y la medicina de la inmortalidad, conforme a las palabras del Señor: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo le resucitaré en el último día”» (Mysterium Fidei, 1).



Seamos conscientes de que la Eucaristía, Sacramento inmenso, reúne a la vez muchos aspectos: es Sacrificio, Banquete pascual, Comunión, Presencia real y sustancial de Cristo.

Pero esta grandeza del Sacramento se ve reducida, empequeñecida o negada cuando se presenta, se vive y se celebra la Eucaristía como una mera ‘fiesta’, una ‘comida’, un ‘banquete’ (en minúscula), un ‘compromiso’, etc., para mover las conciencias, tomar compromisos, festejar nuestra fraternidad humana, o aprovechar para catequesis de actualidad a base de moniciones, etc. Es una reducción, no exenta de consecuencias.

Cristo está realmente presente en el Sacramento ya que Él mismo dijo: ‘Esto es’ y no ‘esto simboliza’ mi Cuerpo. A la verdad de esta presencia real por antonomasia de Cristo en el Sacramento, corresponderá la fe que reconoce al Señor, lo adora y se entrega a Él.

«La Iglesia católica, no sólo ha enseñado siempre la fe sobre la presencia del cuerpo y sangre de Cristo en la Eucaristía, sino que la ha vivido también, adorando en todos los tiempos sacramento tan grande con el culto latréutico

que tan sólo a Dios es debido. Culto sobre el cual escribe San Agustín: “En esta misma carne [el Señor] ha caminado aquí y esta misma carne nos la ha dado de comer para la salvación; y ninguno come esta carne sin haberla adorado antes..., de modo que no pecamos adorándola; antes al contrario, pecamos si no la adoramos”» (Id., n. 6).

La espiritualidad de la adoración eucarística se nutre de la Presencia real de Cristo y se centra en Él, el Señor, verdaderamente presente en el Sacramento. Por eso la adoración eucarística es tan rica y tan vital para la vida de la Iglesia, para la vida de las parroquias y de cada alma. Y sólo se dará la adoración eucarística y el culto a la Eucaristía fuera de la Misa si hay una conciencia clara de la Presencia real y sustancial del Señor. ■

LUIS GARCÍA GUTIÉRREZ

Entrevistamos al MI Sr. D. Luis García Gutiérrez, Párroco de Villaturiel, Canónigo de la Basílica de San Isidoro, Delegado Diocesano de Liturgia y Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española.



¿Qué es la Conferencia Episcopal?

La CEE es la institución eclesial formada por el conjunto de todos los obispos de España que se reúnen en orden a coordinar la acción pastoral en cada diócesis. No se trata de una superestructura que está por encima de cada obispo o que los «gobierne», sino que está a su servicio. Cada obispo en su diócesis conserva su plena autonomía para el pastoreo de la misma.

¿Cómo se desarrolla el trabajo en la CEE?

En la sede la CEE trabajamos unos cuantos sacerdotes y la mayoría son seglares.

El trabajo de la CEE se centra, en primer lugar, en los órganos de gobierno que son reuniones de los obispos: Comité Ejecutivo (reunión

mensual y un grupo reducido), Comisión Permanente (tres reuniones al año y está formada por los miembros del comité ejecutivo más los presidentes de comisiones) y Asamblea Plenaria (dos al año y es el máximo órgano de la CEE porque es la reunión de todos los obispos de España).

En segundo lugar, está el trabajo de las comisiones. La Asamblea Plenaria elige a los obispos presidentes de las comisiones y, después, otros obispos se unen libremente a cada comisión. De este modo, una comisión episcopal de la CEE es un grupo de obispos, que se encargan de organizar, dirigir, tutelar y avalar la acción pastoral de la comisión en su determinado campo pastoral.

Al servicio de una comisión está el secretario y el secretariado; en mi caso, de la Comisión Episcopal de Liturgia.

¿Cuál es la labor de la Comisión de Liturgia?

Es el órgano de la CEE para promover, encauzar y coordinar la pastoral litúrgica en todo el territorio nacional, respetando siempre la competencia propia de cada obispo en su diócesis. Ejecuta los acuerdos de la Conferencia, dictamina e interviene en los asuntos que le son propios y asesora en materia litúrgica. Prepara los estudios y subsidios que sean necesarios de acuerdo con las decisiones de la asamblea plenaria de los obispos. Dirige y orienta los trabajos de la traducción, revisión y adaptación de los libros litúrgicos. Redacta notas de interés para la pastoral litúrgica.

El Secretariado de Liturgia es el órgano ejecutivo de la Comisión, y tiene como misión poner en obra las decisiones tomadas, así como coordinar y promover la pastoral litúrgica a escala nacional. También asesora en materia litúrgica a quienes lo desean, guiando las tareas de las diversas comisiones de trabajo.

¿Cómo afecta el trabajo de la Comisión de Liturgia en el día a día de un laico?

La pastoral litúrgica que se realiza desde la Comisión de

Liturgia, efectivamente, ha de llegar hasta el último de los bautizados, pues todos los cristianos estamos llamados a participar en las celebraciones de un modo o de otro. Para ello es muy importante la «correa de transmisión» que han de realizar los párrocos y sacerdotes, bajo la dirección del obispo de la diócesis, por supuesto.

Así por ejemplo, la Comisión acaba de publicar el directorio del lector: pues bien, esa realidad tan importante como es la proclamación de la palabra de Dios ha de estar orientada según las indicaciones de los libros litúrgicos, y el directorio que acaba de ver la luz ayuda a ello.

Otra de las más graves tareas que tiene la Comisión es la preparación de los libros litúrgicos para su aprobación por la Asamblea Plenaria, libros que después se utilizarán hasta en la más pequeña de las parroquias de la más recóndita diócesis española.

El responsable y moderador de la vida litúrgica de las diócesis es el obispo de cada lugar. El secretariado es un servicio a los obispos y a las diócesis, pero siempre salvando la responsabilidad del obispo de lugar.

(Concluye el próximo mes)



CATEQUESIS PAPAL



CATEQUESIS SOBRE LA FAMILIA (IV)

Resumen del mensaje del Papa Francisco durante la Audiencia celebrada el pasado 4 de febrero.

Hoy quiero desarrollar la segunda parte de la reflexión sobre la figura del padre en la familia. [...]

Cada familia necesita del padre. Hoy nos centramos en el valor de su papel, y quisiera partir de algunas expresiones que se encuentran en el libro de los Proverbios, palabras que un padre dirige al propio hijo, y dice así: «Hijo mío, si se hace sabio tu corazón, también mi corazón se alegrará. Me alegraré de todo corazón si tus labios hablan con acierto» (Pr 23, 15-16). No se podría expresar mejor el orgullo y la emoción de un padre que reconoce haber transmitido al hijo lo que importa de verdad en la vida, o sea, un corazón sabio. Este padre no dice: «Estoy orgulloso de ti porque eres precisamente igual a mí, porque repites las cosas que yo digo y hago». Le dice algo mucho más importante, que podríamos interpretar así: «Seré feliz cada vez que te vea actuar con sabiduría, y me

emocionaré cada vez que te escuche hablar con rectitud. Esto es lo que quise dejarte, para que se convirtiera en algo tuyo: el hábito de sentir y obrar, hablar y juzgar con sabiduría y rectitud. Y para que pudieras ser así, te enseñé lo que no sabías, corregí errores que no veías. Te hice sentir un afecto profundo y al mismo tiempo discreto, que tal vez no has reconocido plenamente cuando eras joven e incierto. Te di un testimonio de rigor y firmeza que tal vez no comprendías, cuando hubieses querido sólo complicidad y protección. Yo mismo, en primer lugar, tuve que ponerme a la prueba de la sabiduría del corazón, y vigilar sobre los excesos del sentimiento y del resentimiento, para cargar el peso de las inevitables incomprensiones y encontrar las palabras justas para hacerme entender. Ahora, cuando veo que tú tratas de ser así con tus hijos, y con todos, me emociono. Soy feliz de ser tu

padre». Y esto es lo que dice un padre sabio, un padre maduro.

[...] La primera necesidad, por lo tanto, es precisamente esta: que el padre esté presente en la familia. Que sea cercano a la esposa, para compartir todo, alegrías y dolores, cansancios y esperanzas. Y que sea cercano a los hijos en su crecimiento: cuando juegan y cuando tienen ocupaciones, cuando son despreocupados y cuando están angustiados, cuando se expresan y cuando son taciturnos, cuando se lanzan y cuando tienen miedo, cuando dan un paso equivocado y cuando vuelven a encontrar el camino; padre presente, siempre. Decir presente no es lo mismo que decir controlador. Porque los padres demasiado controladores anulan a los hijos, no los dejan crecer.

El Evangelio nos habla de la ejemplaridad del Padre que está en el cielo, el único, dice Jesús, que puede ser llamado verdaderamente «Padre bueno». Todos conocen esa extraordinaria parábola llamada del «hijo pródigo». Cuánta dignidad y cuánta ternura en la espera de ese padre que está en la puerta de casa esperando que el hijo regrese. Los padres deben ser pacientes. Muchas veces no hay

otra cosa que hacer más que esperar; rezar y esperar con paciencia, dulzura, magnanimidad y misericordia.

Un buen padre sabe esperar y sabe perdonar desde el fondo del corazón. Ciertamente, sabe también corregir con firmeza: no es un padre débil, complaciente, sentimental. El padre que sabe corregir sin humillar es el mismo que sabe proteger sin guardar nada para sí. Una vez escuché a un papá que decía: «Algunas veces tengo que castigar un poco a mis hijos... pero nunca bruscamente para no humillarlos». ¡Qué hermoso! Tiene sentido de la dignidad. Debe castigar, lo hace del modo justo, y sigue adelante.

Así, pues, si hay alguien que puede explicar en profundidad la oración del «Padrenuestro», enseñada por Jesús, es precisamente quien vive en primera persona la paternidad. Sin la gracia que viene del Padre que está en los cielos, los padres pierden valentía y abandonan el campo. Pero los hijos necesitan encontrar un padre que los espera cuando regresan de sus fracasos. Harán de todo por no admitirlo, para no hacerlo ver, pero lo necesitan; y el no encontrarlo abre en ellos heridas difíciles de cerrar. [...]

ESTADÍSTICA DE JUEVES SANTO

(Noche del 2 al 3 de abril)

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
4	8	8		100,00		
27	7	7		100,00	1	En Bilbao
2	8	7	1	87,50		
9	19	16	3	84,21	4	19 y en Boñar
15	6	5	1	83,33		
7	11	9	2	81,82		
8	18	14	4	77,78	1	1 y 20
24	13	10	3	76,92		
14	8	6	2	75,00	1	En Loja (Granada)
20	12	9	3	75,00	3	5 y 23 y en Paracuellos de Jarama (Madrid)
28	12	9	3	75,00		
11	7	5	2	71,43		
3	10	7	3	70,00		
25	10	7	3	70,00		
10	13	9	4	69,23		
29	6	4	2	66,67		
21	5	3	2	60,00	1	12
22	16	9	7	56,25		
12	18	10	8	55,56	2	En San Isidoro con ANFE y en Gijón
6	12	6	6	50,00		
16	18	9	9	50,00		
19	15	7	8	46,67		
18	14	6	8	42,86	1	12
26	13	5	8	38,46		
30	11	4	7	36,36		
5	6	2	4	33,33		
17	12	4	8	33,33		
23	12	4	8	33,33		
1	4	1	3	25,00		
13	9	1	8	11,11		
Totales:	333	203	130	60,96	14	—

ESTADÍSTICA DE ABRIL DE 2015

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
15	6	6		100,00		
21	5	5		100,00		
27	7	7		100,00	1	18
28	11	11		100,00		
29	6	6		100,00	1	28
20	12	11	1	91,67	1	30
12	18	16	2	88,89	1	En Gijón
14	9	8	1	88,89		
4	8	7	1	87,50		
8	19	16	3	84,21		
9	19	16	3	84,21	3	8 y 15
5	6	5	1	83,33		
23	12	10	2	83,33		
7	11	9	2	81,82	2	27
10	15	12	3	80,00		
19	15	12	3	80,00		
16	19	15	4	78,95	3	20 y 22
24	13	10	3	76,92	1	11
6	12	9	3	75,00	1	23
11	7	5	2	71,43		
3	10	7	3	70,00	7	1
25	10	7	3	70,00		
13	9	6	3	66,67		
18	14	9	5	64,29	2	22
30	11	7	4	63,64		
26	13	8	5	61,54		
22	17	10	7	58,82	4	15, 28 y 29
17	12	7	5	58,33		
1	4	2	2	50,00		
2	8	1	7	12,50	1	21
Totales:	338	260	78	76,92	28	—

ALTAS: Turno 8: 2.119
 Turno 10: 2.120
 2.121
 Turno 14: 2.122
 Turno 16: 2.123
 Turno 22: 2.124